

Este proceso solía hacerlo la mujer, detrás de su marido que abría el surco con el arado y una caballería.

Y así muchas más labores, que aquí no vamos a mencionar, porque nos ocuparía bastante espacio y seguramente las personas de edad avanzada conocerán de sobra, porque lo han vivido personalmente en alguna época de su vida.

No relacionaremos como se efectúan actualmente cada una de las faenas del campo que hemos apuntado en este reportaje, porque son de todos sobradamente conocidas.

Pero a pesar de estar bastante simplificadas todas las faenas del campo y se hacen mayormente con maquinaria, la presencia de la mujer también en algunas ocasiones se hace imprescindible.

Antiguamente era arriesgado y penoso, porque tenían que ir con el carro y la caballería, llegaban tarde a la parcela que tenían que trabajar y al regresar también tenían que salir pronto, para poder llegar con la luz del día a casa, pero aún así había veces que se hacía de noche y llegaban tarde a la vivienda. Cuando no, para mayor desventura, alguna de las veces eran sorprendidos por la lluvia en el campo o en el camino. Los más prevenidos cogían paraguas o mantas para guarecerse, pero algunas no disponían de nada y llegaban a casa mojados hasta las huesos como vulgarmente se dice, ellos y la caballería.

Pero estas vicisitudes, por fortuna ya han pasado a la historia.

Ahora todos los agricultores tienen además de los aperos de agricultor, su coche o furgoneta para desplazarse al campo y que además sirve para guarecerse de alguna contingencia como lluvias, vientos fríos, etc., tanto en el trabajo como en el camino y esto supone una mayor tranquilidad para el agricultor y sus acompañantes.

Y no dejamos de juzgar con igual medida la encomiable labor que prestan las mujeres y algunos hombres que desarrollan su trabajo en el pueblo o en otros. Unos se dedican a labores manuales, otras en diferentes despachos u oficinas, otros en comercios despachando a sus clientes la diversidad de artículos que tiene a la venta, entre otros de la gama de la alimentación, etc. y que por consiguiente todos necesitamos a diario.

De regreso a casa, los que estaban en el campo y las que estaban en el pueblo y terminada la jornada laboral, excepto para la mujer que aún le queda la ocupación de preparar la cena para todos y poner la mesa a punto, los demás ya en el aposento del comedor y sentados plácidamente en el sofá, el marido, los hijos y alguna persona mayor, si las tienen, con la televisión en marcha, contemplar las noticias que se han producido durante la jornada. Mientras comentan las labores que han hecho durante ese día o para el

siguiente, o si se terciara, hacen comentarios sobre un partido de fútbol.

Mientras la mujer, solicitada a su quehacer culinario, también quiere intervenir en algún momento de la conversación.

Pero es la noche, hora de descansar y dormir hasta la mañana siguiente, que comenzará una nueva jornada de trabajo para todos.

Y dichoso es el hogar que no le falta compañía de esa hacendosa y diligente mujer, que junto a su esposo y sus hijos, muy cariñosamente, comparten el buen humor y la alegría a todas las estancias de la casa y que nunca habrían de desaparecer de nuestro lado, pero por una circunstancia u otra llega el momento que nos tenemos que separar, desgraciadamente, en algunos casos para siempre.

Entonces es cuando se aprecia el valor que tiene la compañía del ser querido y amado. Entonces es cuando la soledad nos invade y a veces se apodera de nuestros sentimientos. Pero en algunas ocasiones, un animal, el más fiel amigo de las personas, como lo es el perro, tan insignificante y poco valiosa que nos parece su presencia, puede proporcionarnos un poco de compañía y mitigar algo de esas afligidas soledades.

Gracias por leer esta modesta colaboración.

